

# DE ESO SE TRATA LA VIDA.

## Historias de las y los estudiantes de la licenciatura

Luis Miguel Mendoza-López; David Gibrán García-Cárcao; Monserat Carcamo-Peralta; Ramírez-Domínguez, Brenda S. Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural, Complejo Regional Nororiental, sede Cuetzalan, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

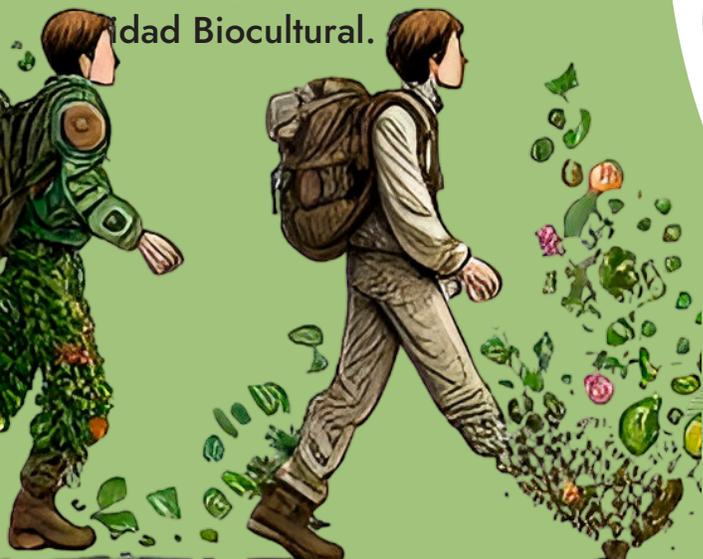
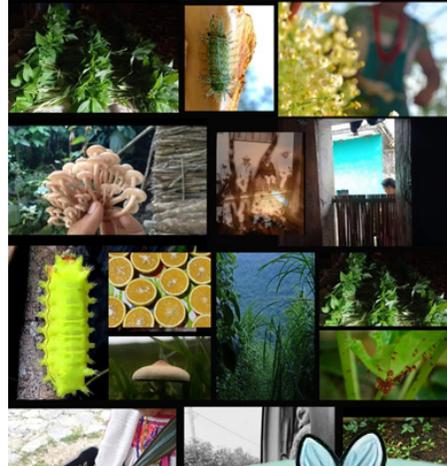
brenda.ramirezdo@correo.buap.mx



A lo largo de la vida hay muchas personas, sucesos, experiencias, vivencias, lugares e historias que nos marcan, que nos van formando, que nos moldean y transforman. Experimentamos con todos los sentidos y al mismo tiempo, los vamos desarrollando; crecemos con aromas, texturas, sabores, sonidos, colores y paisajes. Todo esto, mezclado con una ola de emociones que nos lleva a tomar decisiones, dándonos dirección.

Durante la trayectoria universitaria también se tejen historias; fomentar actividades que fortalezcan las capacidades, pero también las identidades, es fundamental para una formación integral dentro del programa de Gestión Territorial. Esto nos permite lograr autoconocimiento y reconocimiento para conectar de manera más empática con nosotros mismos y con nuestro entorno.

Las historias de vida nos permiten conocernos, conocer al otro y al territorio o territorios en los que habitamos. Este texto tiene la intención de compartir parte de las historias de vida de los estudiantes de la licenciatura en los pueblos de la Sierra Nororiental del estado de Puebla y su paso por la Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural.



# EL TERRITORIO Y LAS HISTORIAS DE VIDA

El lugar donde nacemos y crecemos determina nuestros referentes, nuestros valores, nuestras creencias, nuestras tradiciones y todo aquello que será importante para el resto de nuestra vida.

*“Soy David Gibrán García Cárcamo, nací en Teziutlán, Puebla, pero crecí en Cuetzalan del Progreso, un pueblo escondido entre las montañas de la sierra nororiental, donde el tiempo parece detenerse y la naturaleza es la protagonista”.*



## EL TERRITORIO QUE NOS DA IDENTIDAD...

*“Mi nombre es Monserat Cárcamo Peralta, soy de una comunidad aledaña al municipio de Cuetzalan llamada Xocoyolo, vivimos en una zona boscosa llena de vegetación y tranquilidad en la parte alta, pertenezco a una comunidad mestiza”.*



## ESE ESPACIO QUE ES NUESTRO TODO DESDE LOS PRIMEROS AÑOS DE VIDA Y AL QUE LLAMAMOS HOGAR.

*“Soy Leopoldo, vivo en Pinahuista, Cuetzalan, un pequeño pueblo pintado de verde, con unas personas muy sociables que siempre te van a saludar en el camino con un respectivo “niou”, que traducido del nawat quiere decir “me voy” o “ya me voy”. Yo he vivido aquí desde que nací y no pienso ir a vivir a otro lugar, es mi hogar y quiero hacerlo un buen territorio en el que mis hijos puedan continuar con un BUEN VIVIR”.*

## PERO QUE TAMBIÉN NOS CONFRONTA

*“Mi nombre es Sofia Ximena García Aguirre, nací en Puebla de Zaragoza y aunque he vivido ahí la mayor parte de mi vida nunca me he sentido completamente perteneciente a la ciudad”.*



Es aquí, en la mayoría de los casos, en los que transcurre la infancia; esa infancia que se recuerda de diferentes maneras, que es marcada por las personas que forman parte de nuestras vidas.

*“Mi infancia fue un tapiz de colores vivos, tejido con los hilos de la felicidad y la curiosidad. Mi infancia fue un regalo, un regalo que me enseñó a valorar la vida, la naturaleza y la conexión con los demás”.*

[DAVID]

*“Mi vida ha transcurrido entre la naturaleza y las tradiciones de mi comunidad, experiencias que han moldeado mi visión del mundo y han despertado en mí, una gran curiosidad por comprender las dinámicas sociales”.*

[ALBA]

*“Los sonidos, aromas y quehaceres del campo estuvieron siempre presentes en mi infancia y adolescencia, pero nunca habían tenido tanto sentido y valor como ahora”.*

[OLGA]



Es aquí, en la mayoría de los casos, en los que transcurre la infancia; esa infancia que se recuerda de diferentes maneras, que es marcada por las personas que forman parte de nuestras vidas.

*“Mi infancia fue un tapiz de colores vivos, tejido con los hilos de la felicidad y la curiosidad. Mi infancia fue un regalo, un regalo que me enseñó a valorar la vida, la naturaleza y la conexión con los demás”.*

[David]

*“Mi vida ha transcurrido entre la naturaleza y las tradiciones de mi comunidad, experiencias que han moldeado mi visión del mundo y han despertado en mí, una gran curiosidad por comprender las dinámicas sociales”.*

[Alba]

*“Los sonidos, aromas y que hacer del campo estuvieron siempre presentes en mi infancia y adolescencia, pero nunca habían tenido tanto sentido y valor como ahora”.*

[Olga]

Sin duda, el legado que hemos heredado a través de generaciones nos ha formado, hoy somos quienes somos como resultado de lo que nuestros antepasados hicieron, nos contaron, nos enseñaron.

*“Mi abuela materna, con su sabiduría y experiencia, me enseñaba a ver el mundo con otros ojos. Me llevaba a su huerto, donde cultivaba chayotes con amor y dedicación, y me enseñaba a seleccionar los mejores, a cuidar de las plantas y a preparar deliciosas recetas. Me hablaba de la importancia de la tierra, de la conexión con la naturaleza y de la responsabilidad que teníamos con el planeta. Sus palabras eran como semillas que germinaban en mi corazón, y me inspiraron a hacer algo por cambiar el mundo. Mi abuela materna fue mi guía, mi mentor, mi inspiración. Y aunque ya no está conmigo, siento que su espíritu vive en mí, guiándome hacia un futuro mejor”.*

[David]

*“Crecí con las historias de mi abuelita y su niñez, cómo en Vega de Alatorre vivía con sus abuelos y recorría largas hectáreas para trepar los árboles y comer sus frutos arriba de ellos; cómo recogía los frutos para preparar las conservas con sus hermanos y tenerlas para el resto del año. Su recuerdo del olor del café, de la naranja y del plátano cuando ella caminaba. Me gustaba imaginar cómo vivía en el campo y la felicidad que le provocaba contar lo que había experimentado en su niñez, en ese momento empecé a soñar cómo sería vivir de nuevo de esa manera”.*

[Sofía]

La vida que cada uno tuvo lo llevó a enfrentarse a distintas situaciones y desarrollar diversos intereses que han encontrado resonancia en la licenciatura.

A medida que crecemos nos vamos dando cuenta de la realidad, esa realidad que es diferente para cada persona, que oprime y que privilegia.

*“A medida que crecía, me di cuenta de que estaba rodeado de un sistema que promovía el consumo irresponsable y el individualismo. La gente parecía estar más interesada en sus propias vidas que en el bienestar de la comunidad y del planeta. Me sentí como un extraño en mi propio pueblo, como si estuviera viviendo en un sueño que no era el mío”.*

[David]

*“Cuando era niña me inculcaron los valores dirigidos al consumo no responsable y el individualismo para vivir en el privilegio. Constantemente me cuestionaba ¿por qué tenía que ser así?”*

[Sofía]

*“Desde muy pequeña empecé a trabajar y aprendí muchísimas cosas, como lo que nos ofrece la madre naturaleza, aprendí a sembrar, limpiar y regar plantas todos los días para después disfrutar de los frutos y cocinarlos. Desde ahí comenzó mi interés en preservar nuestro territorio”.*

[Monse]

*“De esta forma, mientras crecía desarrollé habilidades y características peculiares, según mi abuelita y mi mamá, me gustaba mucho cortar plantas del jardín, preguntarles su nombre a mi abuelita y guardarlas entre los libros para después pegarlas en mis libretas; cuidar y coleccionar a los insectos que encontraba en la calle; sembrar plantas en el jardín y esperar a que maduraran las frutas de los árboles de la casa era lo que más me emocionaba; experimentar con la comida y los sabores; acompañar a mi abuelita a su rancho, cortar hongos; capturar con la cámara o dibujar rostros y paisajes fueron algunas de las cosas en las que más me involucré antes de ingresar a la universidad.*

[Sofía]



Todo ello, lo vivido, lo aprendido y lo deseado hacia el futuro es que te lleva a tomar la decisión, una decisión que no es común, que es contracorriente, que genera incertidumbre, que implica retos y, al mismo tiempo, liberadora porque te hace encontrarte con otras y otros que como tú, busca otras formas de ser y hacer.

*“Cuando los profesores vinieron a mi bachillerato a contarnos de la licenciatura, no entendía de qué se trataba; pero cuando comenzaron a desglosar una serie de acontecimientos que se vivían en la licenciatura se cumplieron mis expectativas; ahí fue donde escuche por primera vez dos palabras **“SABERES LOCALES”**, que era algo que muchos jóvenes estamos olvidando. Saber que aún podemos hacer algo para poder incidir y preservar nuestros recursos naturales. Tener la oportunidad de vivir una experiencia novedosa fue la decisión más acertada, ya que he tenido la oportunidad de tener nuevas experiencias, de conocer personas y de adquirir conocimientos nuevos, lo que me ha permitido valorar lo mucho que nos ofrece el mundo y, por ende, mi posición dentro del territorio”.*

[Monse]

*Debo confesar que antes de saber acerca de esta carrera yo deseaba estudiar ingeniería civil, sin embargo, no tenía muy claro qué es lo que iba a hacer y cuál era mi papel o función en donde vivo. Comencé a entender la filosofía y comencé a cuestionarme cosas tan comunes como el hecho de respirar, porque no lo hacemos por voluntad, sino que es una acción del cuerpo, por la necesidad de oxígeno, pero, ¿cómo algo tan cotidiano ha pasado desapercibido? Fue entonces que dos profesores llegaron a mi bachillerato y me prendieron aquella chispa de curiosidad y pasó a ser una llama que actualmente es un incendio controlado. Decidí entrar a la carrera porque entendí que aquí era mi lugar.*

[Leo]

*“Cuando comencé mi tercer año de bachillerato entré al área de las humanidades, aunque en realidad mi prueba vocacional me mandaba al área de económico administrativas. En este punto de mi vida fue cuando comenzó el COVID-19 y me sentía colapsada; no quería quedarme en la ciudad estudiando algo que no me llamara la atención, atravesaba una depresión muy grande para mi edad e incluso pensaba tomarme un año sabático. Descubrí, con ayuda de mi mamá, la Licenciatura en Gestión Territorial e Identidad Biocultural; cuando me dijo que era de la BUAP me sorprendí porque yo no había escuchado de ella, me dijo que estaba en Cuetzalan y ahí es donde me voló la cabeza y me interesó más, indagué más de la carrera, leí el programa académico, los módulos que tenían y me sorprendió que se sincronizara con mis intereses personales”.*

[Sofía]

*Al elegir estudiar esta licenciatura, busqué una forma de conectar mi identidad cultural con el conocimiento académico. Mi elección por esta licenciatura surgió de una admiración por las ciencias sociales. Desde hace algunos años, me he sentido atraída por comprender los engranajes que mueven a la sociedad. Esta carrera, desde su primera generación, despertó mi interés, aunque mi incorporación se retrasó un poco.*

[Alba]

**Cada conversación, experiencia, viaje, nos invita a ver la realidad con otros ojos. Nos alimenta y nos transforma para seguir construyendo desde lo propio, para y desde los territorios.**



*“Mi forma de pensar ha cambiado de lo individual a lo colectivo, a la inclusión de personas, a entender que nuestros saberes locales son parte de nuestra cultura e identidad, el salir a prácticas de campo y tener **diálogo con las personas nos abre puertas de confianza**. Siento que lo que me ha inspirado es mi familia, mis seres queridos, porque me prestan atención cuando les platico acerca de lo esencial para la vida con lo que la madre tierra y naturaleza nos ofrece”.*

[Monse]

*“Me di cuenta de que existen tantas cosas que parecen comunes, que se realizan en la vida cotidiana, como el simple hecho de **sembrar maíz**, que para nosotros es algo que ya está arraigado a nuestra cultura, pero que **es una resistencia** a las nuevas ideas occidentales que se están imponiendo en gran parte del territorio. Lo más bonito de estudiar esta carrera es que podamos salir a **viajes de estudio** en diferentes lugares de la región para **conocer cómo están viviendo y resistiendo** ante estas nuevas formas de pensar que presionan a los pueblos indígenas; también el que hagamos **trabajos en nuestras comunidades** para que de verdad lo que aprendemos lo **llevemos a la práctica en problemas reales**”.*

[Leo]



*“Mi formación en esta carrera ha estado marcada por una **interesante actividad académica**: lecturas, entrevistas, reportes y, sobre todo, redacciones... una tarea que siempre he disfrutado”.*

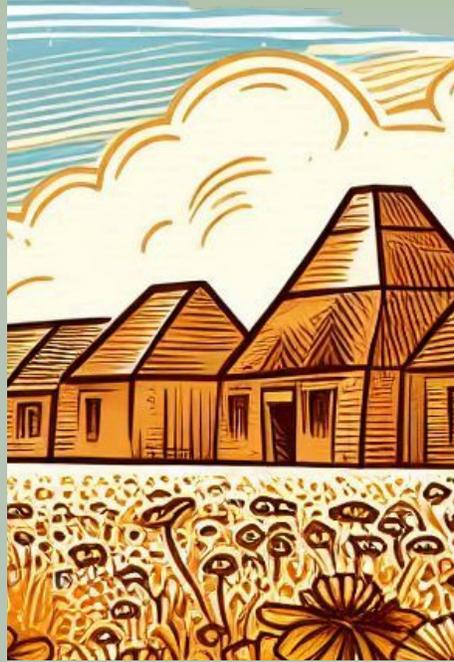
[Alba]



La transformación es evidente en todos los que participamos dentro del programa, estudiantes, docentes y quienes nos acompañan pueden ver los resultados e impactos, no solo a través de los productos que se van generando en cada módulo, también en las personas en las que nos vamos convirtiendo, más conscientes, participativas y activas en nuestros territorios.

*“Desde que entré a la carrera y durante el transcurso de esta, no solo mis rutinas diarias han cambiado en mi vida, **también mi forma de pensar**. A mis papás les platico de todo lo que aprendo día con día y cómo **cambia mi perspectiva**, de la misma manera, intento que ellos cambien su forma de ver las cosas para que, lo que hacían sin pensar y que de alguna manera hacía daño a la naturaleza, pues dejen de hacerlo o lo disminuyan”.*

[Leo]



*“El ser parte del programa en Gestión Territorial, me ha dado la oportunidad no solo de contribuir en la **formación de estos jóvenes que aman a sus territorios**, sino también de comprender que hay **diversas formas de ser, de aprender, de interpretar la realidad y de vivir**. Sin duda, un programa que **transforma vidas** no solo de sus estudiantes, sino de todos aquellos que tienen la fortuna de experimentar”.*

[Olga]

*“La mirada hacia nuestro futuro era muy diferente antes de entrar a la carrera, antes soñábamos en salir de casa hacia las ciudades para tener un mejor trabajo, pero hoy más que antes nos cuestionamos **¿realmente nos beneficiaría? ¿Realmente estábamos conscientes de todo lo que implicaría? ¿Dejaríamos atrás toda esta riqueza cultural y el territorio que nos pertenece por derecho, para no encontrar nada más al volver?**”*

[Bivi]



Hoy, los sueños se transforman, no tenemos que salir y dejar nuestras casas, familias y territorios, pero podemos salir para conocer, aprender y compartir nuestras formas de vida. Hoy, podemos seguir siendo habitantes del territorio y defenderlo, pero podemos acceder a otros conocimientos en beneficio de nuestros proyectos de vida individuales y comunitarios. Hoy, podemos construir los cimientos de esos sueños, con bases sólidas y en dirección hacia el Yeknemilis, el buen vivir.

*“Uno de los proyectos que se me ha ocurrido desde que entendí la importancia de organizarse en comunidad, y que aún estoy en proceso, es rehabilitar un horno de leña para hacer pan en la comunidad y que sea comunitario, de esa forma apoyar a la escuela primaria y enseñarles a hacer pan”.*

[Leo]

*“Uno de mis aprendizajes más significativos ha sido la adquisición de habilidades sólidas para desarrollar proyectos de investigación. Desde las bases de la citación hasta la elaboración de textos elocuentes y bien estructurados, aunque el aprendizaje siempre es continuo.*

*Mi inspiración para continuar mi formación radica en mi deseo de dedicarme a la investigación. Si bien en algún momento consideré la posibilidad de trabajar en el sector agroecológico de mi región, mi verdadera pasión reside en la redacción y la investigación académica.*

[Alba]

*“En un futuro me veo ayudando a poblaciones vulnerables para proteger sus recursos naturales”.*

[Monse]



## De un tiempo para acá

La siguiente es la historia de Luis Miguel Mendoza López quien, a través del cuento, nos narra su experiencia de vida y cambio en su paso por la licenciatura.

Cuando yo era un niño, veía a mi abuela desgranar mazorcas, miles de maíces de colores, que después se convertían en esponjosas tortillas con frijoles, café y agua de piloncillo. Mi papá hacía panela en un intento generacional de continuar con alguna forma de vida relacionada con la tierra. Mi abuelo envejecía al mismo tiempo que los montes se llenaban “de maleza”.

La familia paterna fue productora de café en aproximadamente 1 hectárea de terreno en donde había principalmente matas de café, *chalahuites*, naranjos, pimientos, limones, plátanos y un *achikual*. La otra mayor parte era sitio de cultivo de maíz entre caña, yuca, calabaza, chiltepin, flores, mangos y más naranjos. Otra parte era un *koujtakiloyan*, un lugar rocoso de tierra muy fértil entre los cañones que formaban, ahí Jaime cultivaba melones, sandías, pepinos, calabazas “de otras partes” y un sin fin de semillas herbáceas comestibles; con él, la comida con diversos hongos nunca faltaba. La temporada favorita era cuando llegaba el tiempo de la cosecha. Era un proceso que duraba varios días, y entonces sucedía el *takelpacholis*, doblar las matas de milpa; *tapixkalis*, recolectar las mazorcas de las plantas; *tasakalis*, traslado de los bultos de mazorca; *tasalolis*, almacenar las mazorcas por tamaño, color y desgranar la mayor cantidad de *molkat*. Era como una fiesta donde aprendíamos todos.

Con el paso de los años, las formas de vida fueron cambiando para adaptarse a las nuevas exigencias de la contemporaneidad, en donde el dinero jugaba un papel muy importante, ello desencadenó que varias cosas perdieran valor y adquirieron un precio. Y así, muchos de los oficios quedaron poco a poco en el olvido.



La Licenciatura en Gestión Territorial e identidad Biocultural nos enseña a mirar nuestro territorio como un territorio de vida que requiere de profesionales y especialistas para lograr un bien mayor en el bienestar de las comunidades que habitamos. Poder estudiar el suelo, las rocas, la vegetación, las especies animales, la sociedad y su relación con el medio son las herramientas que nos ofrece la carrera para lograr un manejo mucho más pertinente sobre los territorios que habitamos. La carrera de Gestión territorial me ha brindado las herramientas para mirar mi comunidad desde otra perspectiva: Desde los saberes locales, hacer ciencia global.

**De eso se trata la vida de recordar, compartir, aprender, amar, crecer y encontrar el equilibrio para la construcción de una vida más justa, digna y plena para todos los que habitamos un territorio.**

